TEMOR EN LAS CALLES POR LA MUERTE DE

Madrid. **Lissette Bustamante**

El corazón de Jesús Sánchez Rodríguez, el joven de 27 años brutalmente agredido en la madrugada del pasado domingo en la Plaza de las Comendadoras, al parecer por un grupo de «cabezas rapadas», dejó de latir a las tres de la tarde de ayer en la cama número 38 de la UCI del Hospital Clínico. El fatal desenlace pone en evidencia la proliferación de actividades violentas por parte de estos grupos radicales.

LA muerte de este joven, brutalmente apaleado porque, según parece, estaba fumando un «porro» en la calle, es la gota que colma el vaso de la indignación de los ciudadadanos. Se reclama, tanto en la zona donde ha ocurrido la agresión, como en prácticamente toda la ciudad, una actuación policial enérgica contra la actuación de estas bandas urbanas que parecen circular libremente. Entre los vecinos del joven muerto a golpes se insiste en que el ataque se produjo, precisamente, en un día considerado como de alarma policial contra los grupos ultras, y en el que la vigilancia debía ser mayor.

Un escueto parte médico facilitado por los médicos que le atendían daba cuenta de la tragedia: Jesús Sánchez había fallecido como consecuencia de una parada cardiorrespiratoria.

No pasó mucho tiempo hasta que se difundió la noticia, y pronto el centro sanitario se vio «inundado» por representantes de los distintos medios de comunicación. Sin embargo, un fuerte dispositivo policial impedía el acceso al interior del edificio.

Autopsia

Mientras tanto, el juez de guardia comenzaba a tomar sus primeras decisiones. Así, ordenó el inmediato traslado del cadáver a las dependencias del Instituto Anatómico Forense, donde hoy, martes, está previsto que se le practique la autopsia. Sólo entonces se conocerá el momento en el que los restos mortales de Jesús Sánchez Rodríguez recibirán sepultura.

Jesús Sánchez Rodríguez pereció ayer tras ser brutalmente golpeado el domingo cuando fumaba un «porro» en la Plaza de las Comendadoras

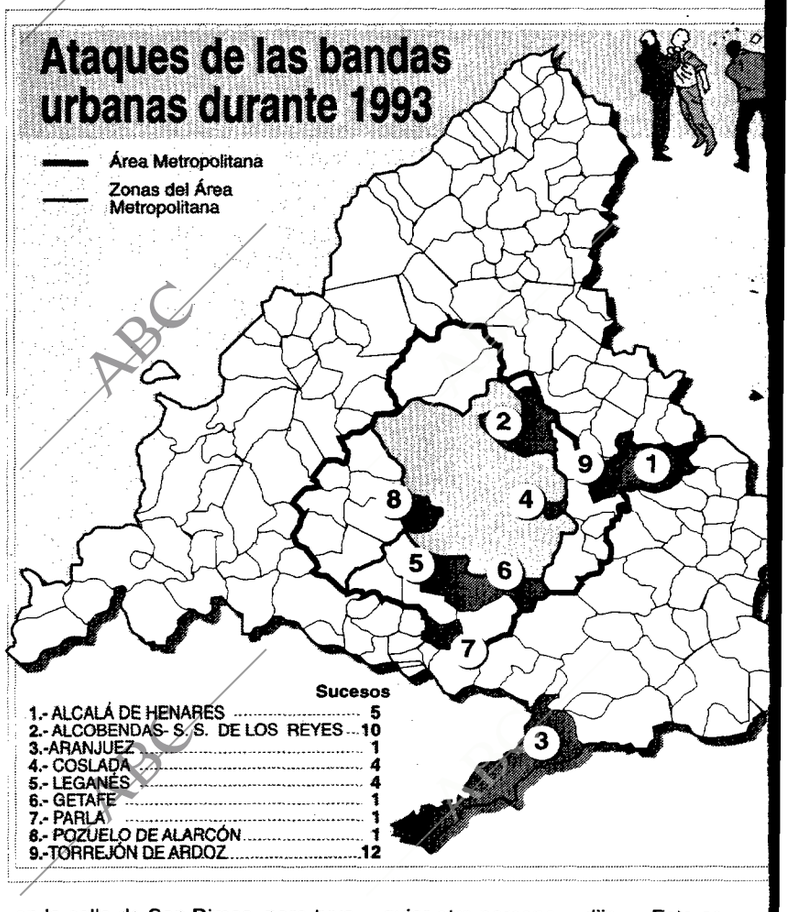
Por su parte, los familiares, que según fuentes sanitarias fueron inmediatamente avisados del desenlace, se concentraron en su vivienda, a la que también acudieron numerosos amigos. Personas allegadas a la familia destacaron que la madre del muchacho se encuentra muy delicada de salud y que el mazazo recibido podría empeorar su situación.

Sin embargo, entre el vecindario ayer había sentimientos encontrados sobre lo ocurrido. Por lo que cuentan algunos de ellos, parece que la familia, formada por el matrimonio y siete hijos, es bastante conflictiva, y afirman, incluso, que muchos de sus miembros, incluída la víctima de este suceso, se dedican a actividades ilícitas.

En este mismo sentido, algunas personas relataron a ABC que Jesús Sánchez vivía hasta hace poco en la calle de San Dimas, pero tuvo que abandonar el piso por no tener dinero para pagar el alquiler.

Un hermano de la víctima, Carlos, en cuyo rostro se podía reflejar la tensión de los momentos que le estaban tocando vivir, manifestó a ABC que vivía una situación de auténtico miedo: «Estoy atemorizado, lo que le ocurrió a mi hermano me puede ocurrir a mí también o a cualquier otra persona —dijo—. Esto es terrible para toda la familia».

El joven estaba agotado. El domingo había sido muy duro para la familia Sánchez Rodríguez. «Desde que vimos cómo estaba mi hermano no hemos parado. Confieso que estamos muy agotados de hablar y hablar, incluso los periodistas no paran de tocar en la puerta de nuestra casa. Este es un momento



Investigación muy complicada

Madrid. **P.Muñoz**

«La investigación va a ser muy complicada». Con estas palabras, fuentes policiales consultadas ayer por ABC resumían la fase en que se encuentran las pesquisas para tratar de localizar a los «skin heads» que propinaron una brutal paliza a Jesús Sánchez.

Hasta el momento, son muy pocos los datos de que se dispone. Apenas el testimonio de un indigente que se encontraba en la Plaza de las Comendadoras, y que afirma que fueron dos los agresores, vestidos con el clásico «uniforme» de esta tribu urbana; el de un vecino de la zona, que coincide con el anterior, y las propias palabras que la víctima pudo decir a su padre poco antes de entrar en coma. En este sentido, se sabe que el joven comentó que varios individuos con la cabeza rapada y botas militares le habían dado una paliza cuando él estaba fumando un «canuto» en un banco de la plaza.

Esta misma versión la repetiría poco después de su ingreso en el centro sanitario al que fue trasladado.

Otras fuentes consultadas por Efe indicaron, por su parte, que resulta extraño que ninguna patrulla de la Policía Nacional, que durante todo el fin de semana estableció un dispositivo especial para controlar a los grupos juveniles, detectase la presencia de los agresores en esta zona.

De cualquier forma, no hay que olvidar que la Policía dispone de una circunstancia a su favor. En estos momentos, están fichados la práctica totalidad de los miembros de las bandas urbanas, por lo que en estos momentos, según las fuentes consultadas por este periódico, se están haciendo los pertinentes interrogatorios y cribas entre ellos.

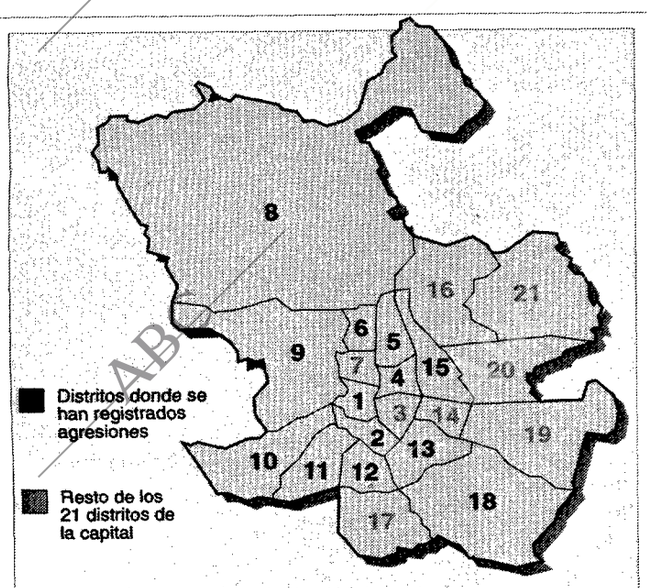
Cabe recordar que la resolución del asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez, en la antigua discoteca «Four Roses» de la carretera de La Coruña, se presentó también muy complicada. No obstante, el hecho de que el guardia civil autor de los disparos estuviese fichado como elemento indeseable, facilitó las pesquisas y permitió centrar las investigaciones que condujeron a su detención y a la de sus cómplices.

Ayer, sin embargo, se conocían nuevos detalles sobre la víctima, que podrían abrir nuevas líneas de trabajo. En concreto, trascendió que contaba con numerosos antecedentes desfavorables, fundamentalmente por tráfico de estupefacientes y pequeños robos.

Con todos estos datos, unidos al de que su familia es, al parecer, conflictiva, según las fuentes consultadas, cabría la posibilidad de que esta muerte se deba a un ajuste de cuentas entre delincuentes comunes. En medios policiales se destacó a ABC que, en estos momentos, esta hipótesis contaría con el 25 por ciento de posibilidades, frente al 75 por ciento del ataque gratuito. No obstante, es el grupo de la Brigada regional de Información creado recientemente para vigilar a las tribus urbanas el que se ha hecho cargo de las pesquisas.

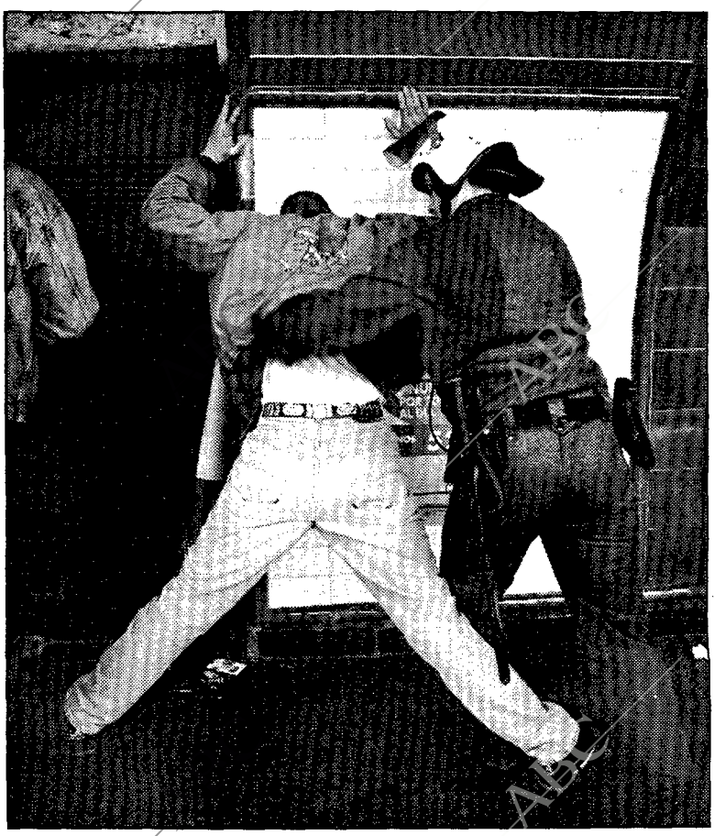
Por otra parte, de las veintiocho personas que fueron detenidas el pasado fin de semana por participar en incidentes violentos —doce el sábado y dieciséis el domingo—, trece han pasado ya a disposición judicial, si bien una de ellas, al ser menor de edad, fue conducido ante el Juzgado de Menores.

UN JOVEN A MANOS DE LOS «SKIN HEADS»



Distritos	Sucesos	Distritos	Sucesos
1.- CENTRO	18	11.- CARABANCHEL	11
2.- ARGANZUELA	14	12.- USERA	5
3.- RETIRO		13. - PUENTE DE VALLECAS	2
4.- SALAMANCA	6	14.- MORATALAZ	
5.- CHAMARTIN	17	15.- CIUDAD LINEAL	12
6.- TETUÁN	15	16.- HORTALEZA	
7.- CHAMBERI		17.- VILLAVERDE	
8.- FUENCARRAL	5	18.- VILLA DE VALLECAS	1
9.- MONCLOA-ARAVACA	12	19.- VICÁLVARO	
10.- LATINA	9	20.- SAN BLAS	
		21.- BARAJAS	

M. de la Vara



Luis Ramírez

Actuaciones policiales como las que recoge la imagen son demasiado escasas para controlar la violencia de estas tribus urbanas

muy difícil para todos nosotros y creo que se debe comprender».

Y es que en el número 73 de la calle de San Bernardo, quinto derecha, no paraba de sonar el timbre, ni la afluencia de personas, ni de miembros de la Policía ni de periodistas. Cada uno busca un nuevo detalle, pero también cada uno condena esta agresión y la crítica. Algunos de los que acudieron están muy alarmados, pues la zona centro se está convirtiendo en el escenario elegido por los cabezas rapadas para buscar sus víctimas. «Es la violencia por la violencia, es el medio que utilizan para hacerse notar».

Mala fortuna

En la casa flotaba un ambiente de desolación, de tristeza, de contenida indignación porque ha bastado que Jesús tuviera la mala fortuna de cruzarse con estos sujetos para que se haya desatado la tragedia.

Carlos no paró de evadir preguntas, de evitar que intruso alguno penetrara en la casa; querían mantener la tranquilidad. Como se sabe, el pasado fin de semana ha sido especialmente violento, aunque particularmente en la zona centro la situación se ha ido agravando. Carlos enumeraba ayer muy bien cada uno de los casos, como si se los hubiera estudiado de memoria: «Fuencarral, Bilbao... y ahora mi hermano.

Carlos, hermano de la víctima: «Estoy atemorizado. Esto me puede pasar a mí»

Los testigos dicen que fueron los «skins», pero no se descarta un ajuste de cuentas

No te imaginas lo que fue verle ensangrentado y con una terrible brecha en la cabeza».

Sin duda, la muerte de este joven va a hacer cambiar muchas cosas. Por el momento, en fuentes policiales se manifestó ayer a ABC que la primera reacción se notará en la Jefatura Superior de Policía de Madrid donde se acelerarán los trabajos para completar el grupo de investigación creado para combatir estas tribus. El delegado del Gobierno, Arsenio Lope Huerta, manifestó que «la situación no es alarmante, pero sí preocupante» y que «con la creación del grupo se pretende, sobre todo, realizar una labor preventiva».

Máxima pena

Paralelamente, el fiscal-jefe de Madrid, Mariano Fernández, ha dado recientemente instrucciones para que los fiscales pidieran la máxima pena para estos delitos —6 años—, así como la prisión incondicional desde el momento de su detención. En este sentido, el fiscal jefe manifestó que «desgraciadamente, los hechos vienen a dar la razón a esta instrucción».

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, mostró su extrañeza por el hecho de que el pasado domingo se encontrasen dos manifestaciones, una para conmemorar el aniversario de la muerte de Franco y otra de carácter antifascista.

Por su parte, el presidente de la Comunidad autónoma, Joaquín Leguina, pidió contundecia a la Policía y a toda la sociedad para que reaccione contra movimientos como los «skin heads» y se llegue a hacerlos desaparecer de nuestras calles.

CALLE SIN LEY

El fallecimiento del joven salvajemente apeleado por «cabezas rapadas» es un hecho gravísimo que interpela la conciencia ciudadana y reclama de la autoridad la determinación más rápida de responsabilidades. Como cada año, la conmemoración de la muerte de Franco —legítima y respetable en tanto se produzca en términos de ordenada civilidad— ha suministrado el pretexto para que las tribus de energúmenos dispuestas a utilizar el fútbol, el rock o las efemérides políticas indistintamente como ocasión para su violencia, ensombrezcan la vida de una ciudad, intimiden a sus vecinos y lleguen al extremo atroz del homicidio. Sociólogos y psicólogos nos suministrarían refinadas explicaciones de estas conductas marginales. En este momento nos parece más perentorio exigir de la autoridad que las prevengan y repriman. Y reclamar del Delegado del Gobierno en Madrid la explicación suficiente de una decisión tan descabellada como la de autorizar dos manifestaciones de signo contrario, separadas por menos de un kilómetro de distancia.

«Cabezas rapadas», la nueva pesadilla callejera

El número de agresiones ha crecido desde tres en 1991, a más de 130 en lo que va de año

No les une ideología alguna, sólo símbolos nazis, el culto a la violencia y la xenofobia

Madrid. **P. Muñoz y J. L. Semprún**

Si la violencia desenfrenada describe en particular a alguna de las numerosas bandas urbanas que pululan los fines de semana por Madrid y su área metropolitana es, sin duda, a la tribu de los «cabezas rapadas», los tristemente célebres «skin heads». Sus atuendos paramilitares y simbología nazi han llevado el miedo a las calles y obligado a la Policía y a la Justicia a adoptar medidas especiales para detener la avalancha de agresiones. Y es que este año las bandas parecen haberse desatado y, de las tan sólo tres agresiones que se contabilizaron en 1991, se ascendió hasta 55 en 1992, para pasar, en los primeros diez meses de este año, a más de 130.

La escalada, que ha costado la vida del joven Jesús Sánchez Rodríguez, de 27 años, encontró las primeras reacciones en las concentraciones protagonizadas por los alumnos del instituto Ramiro de Maeztu y otros centros educativos tras la agresión, a navajazos, sufrida en la calle de Fuencarral por uno de los alumnos, Pablo Ranilla.

Se trata de víctimas de una siniestra moda, importada de Centroeuropa, donde estos grupos han cobrado una más que merecida fama de violentos sin límite. En España, los *«cabezas rapadas» y otros grupos similares*, según los estudios elaborados por la Delegación del Gobierno, están cortados por el mismo patrón.

Juventud

Se trata de personas muy jóvenes, pues en más de la mitad de los casos se ha comprobado que su edad oscila entre los 13 y los 20 años. No obstante, también son numerosos los hechos violentos perpetrados por personas mayores de 21 años.

Bandas

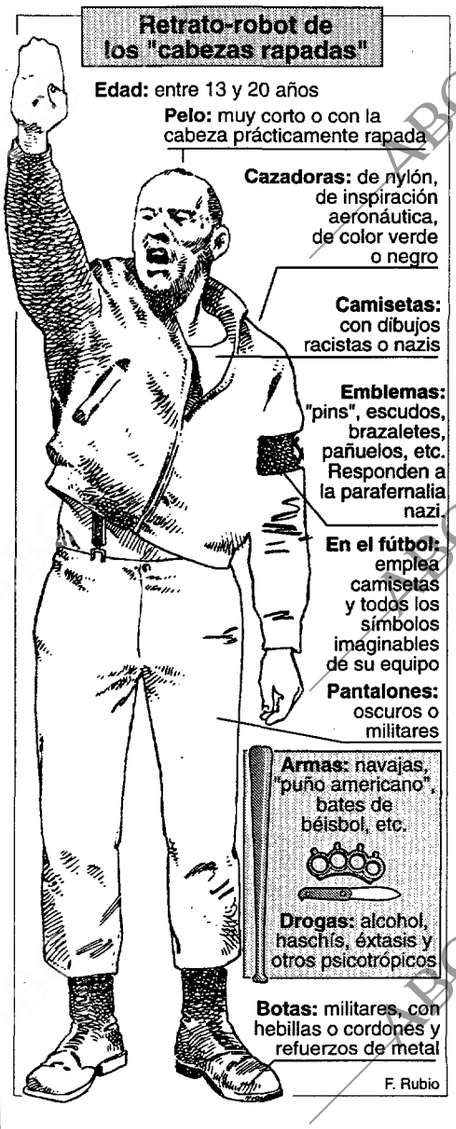
Los «cabezas rapadas» son los más numerosos y también los más que agresiones han provocado. Les siguen en actividad los «ultrasur», «frente atlético», grupos de extrema derecha, punkies y otras tribus urbanas.

Delincuentes

Aunque uno de los «pasatiempos» favoritos de estos individuos es propinar palizas a los heroinómanos que caigan en sus manos, la droga está también muy asentada entre ellos. El alcohol, especialmente la cerveza sola o mezclada con licor, se une al hachís, a las pastillas de extásis, cocaína y otros psicotrópicos. No en balde, muchos de ellos figuran en los archivos de la Policía precisamente por tráfico y consumo de estupefacientes.

Orígenes

Se ha comprobado que, en todos los casos, estas bandas están integradas por jóvenes con serios problemas de adaptación social. En sus orígenes, siempre se encuentran problemas de vida familiar, escolares, del lugar de trabajo o de incapacidad para desarrollar una vida social. Padecen una seria crisis de valores morales, dificultades económicas, rechazo o falta de seguridad en el domicilio familiar, están convencidos de sufrir hostilidad por parte de los demás, y son muy permeables a la influencia de amistades ya introducidas en el mundo de las bandas urbanas. También incide la particular vida en las grandes ciudades, con desorganización y mezcla de constumbres traídas de otros lugares y, finalmente, el protagonismo que estos individuos, por sí mismos grises y sin personalidad, encuentran en la publicidad que logran con sus actuaciones. Se asegura que la trascendencia alcanzada por el caso del asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez, coincide con el aumento de su actividad.



Reclutamiento

Para la Policía no existe duda alguna: el fútbol, y en especial los grupos violentos como «ultrasur» y «frente atlético», son el principal caldo de cultivo de estos maleantes. Hasta el punto de que se activará una comisión sobre la violencia en los campos de deportes para detener su proliferación. Pero también la Policía ha detectado que determinados bares o discotecas se han convertido en *banderín* de enganche para estos inadaptados. También estos locales están ya bajo vigilancia y se propondrá su cierre.

Horarios

No hay restricciones en cuanto al horario, pues pueden actuar en cualquier momento, aunque siempre en grupo. Sin embargo, entre las seis de la tarde y las seis de la mañana de los días del fin de semana, es cuando se concentra la práctica totalidad de sus hechos vandálicos.

Víctimas

Cualquiera puede caer en sus manos, aunque las víctimas suelen ser jóvenes ajenos a estas tribus urbanas, toxicómanos, personas de color y quienes les acompañen, transeúntes que intenten afearles por su conducta, travestidos y, en fin, aquellos marginados que tengan la desgracia de cruzarse en su camino cuando van «de bronca».

Ideología

Hablar de una ideología nacionalsocialista (nazi), o simplemente de extrema derecha, en estas bandas es, para los expertos que han estudiado el asunto, caer en un error simplista. Excepto en algunos casos, la mayoría carecen de motivaciones políticas y buscan en la cruz gamada y elementos relacionados con el ambiente nazi, símbolos en los que basar su unión a la banda. En demasiadas ocasiones se unen las esvásticas a los anagramas anarquistas, independentistas o de cualquier grupo musical sin relación política alguna. Les une, eso sí, el racismo como actitud básica. En los interrogatorios, se niegan a definirse políticamente y rechazan las etiquetas tradicionales.

La ley del miedo

El miedo, en todas sus formas, es su fórmula de expresión. Es la base de su código de actuación, pues viven del temor que generan en los demás. Y es el miedo a ser detenidos lo que podría explicar su empleo de técnicas propias de delincuentes comunes, como el hecho de no utilizar sus verdaderas identidades. Todos ellos suelen conocerse por nombres de pila o apodos.

Organización

En muchas ocasiones se considera una suerte la nula organización que poseen estas bandas. No existe cohesión alguna entre los integrantes de cada grupo y, por su supuesto, entre los distintos grupos. Hasta el momento, según la Policía, no se ha detectado la presencia de algún líder capaz de agrupar a algunas de las tribus de «cabezas rapadas».